

## **LA EXTERNALIZACIÓN DEL TRABAJO AGRARIO Y LAS EMPRESAS DE SERVICIOS A LA AGRICULTURA<sup>1</sup>.**

Alicia Langreo Navarro<sup>2</sup>

**Resumen:** En este artículo se analiza el proceso de externalización de las labores agrarias y el consiguiente desarrollo de una agricultura terciarizada. La fragmentada dimensión laboral y económica de las explotaciones agrarias determina el proceso de externalización de las tareas agrarias en la medida en que no permite ni la incorporación de innovaciones que exige el desarrollo del sistema alimentario ni la incorporación del capital humano necesario. Esta demanda ha propiciado la existencia de una red de empresas de servicios a la agricultura capaz de favorecer la incorporación de innovaciones y de aportar cualificación profesional que se ha convertido en una oportunidad de empleo en el mundo rural. La externalización de las labores agrarias comenzó con la mecanización, pero se ha ido ampliando y ahora abarca a todo tipo de trabajos. La profundización de este proceso llega incluso a la externalización de la gestión, aún incipiente, lo que altera la identidad del empresario agrario y da lugar a un cambio estructural muy importante que hay que tener en cuenta en la elaboración de la Política Agraria.

**Palabras clave:** Externalización, organización del trabajo, I+D

**Códigos JEL:** L23

## **THE EXTERNALIZATION OF AGRICULTURAL LABOUR AND THE AGRICULTURAL SERVICES BUSINESS.**

**Summary:** This article analyses the outsourcing process of agrarian labours, which is leading to a tertiarised agriculture. The fragmented economic and occupational dimension of farms explains this outsourcing process as it makes almost impossible to incorporate the innovations and human capital that are needed by the food system own development. This demand has propitiated the existence of a network of service companies that enables the innovation introduction into the agriculture sector and the improvement of technical and professional qualifications, giving way to the possibility of increasing employment in the rural world. Outsourcing of agrarian labours began with mechanisation, but it widened and now affects to all kind of jobs. The process is deepening and it reaches even to the outsourcing of management, changing the identity of the agrarian businessman and giving cause for a very important structural change that one must take into account in the elaboration of the Agricultural Policy.

**Key words:** Outsourcing, R&D, work force organisation

---

<sup>1</sup> La autora agradece su colaboración a Isabel Benito García, que ha participado en las investigaciones que han permitido la elaboración de este artículo. Igualmente han sido de máxima importancia las sugerencias de Manuel R. Rodríguez Zúñiga y Eladio Arnalte, que han permitido la mejora sustancial del texto inicial. Las sugerencias de Pedro Caldentey han resultado muy importantes en la interpretación teórica de este proceso.

## **1. Introducción**

El recurso a la externalización, o contratación a un agente económico externo, de determinadas funciones productivas por parte de las empresas es una tendencia crecientemente difundida en el conjunto del tejido empresarial, llegando incluso a constituir actualmente una parte relevante de las estrategias de competitividad que adoptan las firmas. El elemento central de estas estrategias consiste en la adopción de importantes niveles de especialización productiva, básicamente en aquellas actividades para las que resultan ser más eficaces (y tienen más estructura), mientras recurren al mercado para la realización de las restantes, lo que a su vez da pie al surgimiento de nuevos colectivos de empresas especializadas en esas nuevas tareas.

El análisis de los costes de transacción (Coase RH, 1934) constituye un enfoque teórico bastante pertinente para interpretar de este tipo de comportamientos empresariales, ya que permite una buena aproximación a los costes inherentes a las decisiones de internalizar o externalizar ciertas fases de la producción, tomadas tanto en función de las características de la propia unidad empresarial, como de determinadas variables que actúan en el entorno en que operan las firmas. También, en el marco de las teorías de organización industrial (Williamson O, 1994 y Caldentey, 1989 y 1996), la estructura empresarial resultante del proceso de división del trabajo y externalización de tareas da lugar a la generación de una red de empresas en torno a la actividad principal que resulta estar íntimamente relacionado con ella, dando lugar a la terciarización de la misma. En la actualidad la externalización de tareas se ha constatado en multitud de sectores, siendo su importancia mayor en las PYME, en las que se ha convertido no sólo en un factor de competitividad sino también y de manera creciente en un elemento importante en sus perspectivas de futuro.

En el caso concreto que aquí interesa, la externalización de un número creciente de tareas agrarias está propiciando por un lado la reorganización del trabajo agrario y de la propia estructura empresarial y por otro el surgimiento de un colectivo pujante de empresas de servicios a la agricultura, llamadas a jugar un papel cada vez más importante. Este fenómeno, poco estudiado y mal recogido en las estadísticas, es

---

<sup>2</sup> Doctora ingeniero agrónomo. Directora de Saborá, Sociedad de Estudios.

fundamental para entender buena parte de la dinámica que presentan las actuales formas de extensión de la mecanización y de las innovaciones que se están introduciendo en el sector y, más allá, de la reorganización de la gestión empresarial de la agricultura por esta vía.

También es importante para explicar alguna de las causas del mantenimiento dentro del sector de un significativo colectivo de agricultores “desactivados” (a tiempo parcial y marginal, jubilados o de edad avanzada y con frecuencia poco preparados) y de la consiguiente supervivencia de explotaciones demasiado pequeñas; convirtiéndose así en una de las posibles vías de adaptación del sector a la falta de dimensión suficiente de las explotaciones, en un panorama en el que la concentración basada en la propiedad o el alquiler de tierras sigue un ritmo muy lento e incapaz de responder a las necesidades del entorno económico y social y al dinamismo del sistema alimentario.

Por su alcance, los procesos de externalización en agricultura abarcan desde tareas concretas, mecanizadas o no, hasta la gestión integral de la explotación. En este último caso, cuando una explotación cede de forma completa su gestión, se modifican las estrategias principales de los agentes del sector y se abre así un proceso que afecta a la propia identidad del agricultor en tanto que empresario, a la estructura representativa de este tipo de agricultura e incluso, en situaciones avanzadas, a la organización económica de la agricultura.

En definitiva, como más arriba se señalaba, podría decirse que estamos ante un proceso de “concentración de la gestión”, mientras se mantiene la titularidad fraccionada, paralelamente se forma una red de empresas de servicios a la agricultura que están extendiendo una agricultura terciarizada, o realizada por terceros. De confirmarse estas tendencias, sería obligado replantear alguna de las premisas de los análisis estructurales y las medidas de política agraria basadas en ellos.

Adicionalmente y en buena medida como consecuencia del creciente requerimiento de servicios, se está induciendo el desarrollo de nuevas demandas, llamadas a jugar un papel importante en el futuro de la agricultura, que pueden situarse dentro del marco de actuación de los planes de desarrollo rural, constituyendo nuevos yacimientos de empleo y ofreciendo una oportunidad de multiactividad a los agricultores que deciden

quedarse en el sector y de empleo estable para los asalariados más profesionalizados (Saborá 1999).

## **2. Metodología**

En la investigación del mercado de trabajo en Andalucía y Extremadura (Saborá, Arenal, Clave 1998) se detectó una cierta actividad de externalización de tareas que apenas quedaba reflejada en las fuentes estadísticas disponibles. A partir de ahí se buscó la descripción de este fenómeno en los países vecinos, se rastrearon las fuentes estadísticas, fundamentalmente la Encuesta de Estructuras (INE)<sup>3</sup>, en busca de indicios de este fenómeno y, sobre todo, se puso en marcha un amplio trabajo de campo con objeto de identificar sus ejes principales.

En primer lugar, cabe poner de manifiesto el contraste entre los resultados de los análisis basados en las fuentes oficiales y la rica realidad encontrada en el trabajo de campo; la explicación a esa disociación pasó a formar parte de la propia investigación.

Los ejes del trabajo de campo en los que se basa la investigación que sustenta este artículo se estructuran en torno a dos grandes bloques que responden a las características de la empresa que recurre a contratar trabajos a terceros por un lado y a las de la empresa que presta los servicios por otro. En concreto las ideas claves que han pivotado la investigación han sido:

- Respecto a la externalización de tareas: identificación de las tareas que se externalizan, identificación del tipo de cultivos en los que se realiza la externalización, identificación del tipo de agricultores y sus motivaciones.
- Respecto a la prestación de servicios a la agricultura: Tipo de empresas que realizan la externalización y sus orígenes, evolución de su oferta. Cuando las empresas que realizan los trabajos externalizados amplían y profundizan su oferta y empiezan a asumir elementos de la gestión, se produce la terciarización de la agricultura.

El trabajo de campo se ha realizado en once Comunidades Autónomas, dejando al margen las del Norte y Noroeste (Galicia, Asturias, Cantabria, Euskadi) y las islas, las

---

<sup>3</sup> En el momento de redactar este artículo no se disponía del Censo Agrario 1999, siendo la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas la fuente más reciente.

primeras por estimar, tras varios tanteos, que este fenómeno era menos importante en la ganadería<sup>4</sup>, y las segundas por motivos presupuestarios.

El trabajo de campo se ha realizado en dos niveles: entrevistas en profundidad individualizadas y realizadas sobre un guión básico adaptado a cada perfil y reuniones de grupo en cada una de las CCAA, en número variable según la dimensión y la homogeneidad geográfica de la agricultura en cada caso (Cuadro 1).

### CUADRO 1

#### Perfiles de los entrevistados en el trabajo de campo

Agricultores, representantes profesionales y técnicos de las OPA	35
Asalariados y representantes sindicales	20
Empresarios de empresas de servicios a la agricultura	35
Empresas de trabajos mecanizados	
Secciones de cultivo de cooperativas	
SAT de maquinaria	
CUMA	
Agricultores que realizan trabajos a terceros	
Empresas de servicios de gestión	
Cooperativas y SAL de trabajo asociado	
Expertos del trabajo y la organización de la empresa agraria	15
Empresas del sistema alimentario que han fomentado la terciarización y/o la creación de empresas de servicios	3

En las reuniones de grupo (una ó dos por autonomía) se han mantenido perfiles similares para los participantes, con más presencia de representantes de organizaciones agrarias y sindicatos y personas de la administración o de cooperativas con una visión de conjunto. En las entrevistas se ha buscado a personas con conocimiento práctico de la cuestión: empresarios de servicios a la agricultura y agricultores que recurriesen a estas fórmulas. Entre los primeros había tanto empresas de servicios definidas como tales como agricultores en activo que prestan servicios a otros, SAT o CUMA de maquinaria, cooperativas con sección de cultivos o empresas suministradoras de inputs que amplían su oferta dando servicios; en este colectivo se ha incluido a las SAL y cooperativas de trabajo asociado que surgieron en torno al trabajo forestal. Ha sido muy interesante el descubrimiento de empresas de técnicos que asumen la gestión y el de empresas alimentarias que han fomentado el desarrollo de servicios y empresas de maquinaria como mecanismo para modernizar y permitir la pervivencia del cultivo.

<sup>4</sup> En trabajos posteriores se ha encontrado un gran interés por parte de las explotaciones ganaderas por exteriorizar las labores agrícolas de su explotación, en especial las mecanizadas, y un cierto movimiento de cooperativas y pequeñas empresas de servicios encaminada a cubrir esta demanda.

Los ámbitos de actividad considerados han sido todas las producciones agrarias y las forestales. En los primeros tanteos realizados apareció un gran contraste en lo que respecta a la externalización de tareas entre la horticultura intensiva (invernaderos, flores, champiñón) y ganadería intensiva, donde este fenómeno prácticamente no se detectó, y las restantes producciones, entre las que se extiende rápidamente. Cabe citar que las explotaciones ganaderas tienden a externalizar las labores vinculadas a la actividad agrícola, o al menos lo ven conveniente.

Las reuniones de grupo se han orientado a detectar la situación general en cada zona, problemas en la gestión y en la localización de mano de obra para la agricultura y condiciones de las explotaciones para acometer la innovación, así como prácticas de externalización según producciones, tareas y explotaciones, y tipos de empresas o personas que realizan las tareas contratadas fuera de la explotación.

Las entrevistas con los agricultores se han centrado en localizar las tareas que ya tienen externalizadas y el motivo que les ha llevado a contratar de esta forma, las ventajas que obtienen y su posición acerca de continuar o no con el proceso. En las entrevistas a los asalariados se les pregunta por su conocimiento acerca del proceso y su posición ante él. Con respecto a las personas y empresas que realizan trabajos para otros se ha buscado conocer bien su trabajo, su organización, perspectivas, dinámica, extensión que trabajan, grado de mecanización y formación, otras actividades desarrolladas, el origen de su actividad, cualificación de los trabajadores, etc.

El tratamiento de la información ha sido cualitativo, sin buscar representatividad estadística, de forma que lo que se consigue es una primera aproximación a la magnitud de fenómeno, cuya investigación es difícil debido a la escasa identificación del proceso, al peso en él de la economía informal y a las múltiples formas que adopta. Los resultados obtenidos se relacionan con los rasgos elegidos de la estructura agraria (dimensión, trabajo, mecanización) y de ahí se extraen las conclusiones.

### **3. La externalización de las tareas agrarias en la UE**

Ninguna fuente estadística permite medir el fenómeno de la externalización de las tareas agrarias en la UE. El Congreso Europeo de Empresas de Servicios a la Agricultura (SIMA 1999) estimó que existían 60.800 empresas de este tipo (21.000 en Italia, 21.000 en Francia, 6.400 en el Reino Unido, etc. no había datos de España), teniendo en cuenta que las empresas de servicios registradas como tales sólo absorben una parte de la externalización, se deduce la magnitud y perspectivas del fenómeno (Bernat, 2000).

En Italia los trabajos de Fanfani y Pecci (1991) y Fanfani y Lanini (1992) pusieron de manifiesto la importancia de este fenómeno que ya en 1991 había alcanzado proporciones tales que hacían de él una de las mayores transformaciones agrarias, proporcionando servicios cada vez más complejos utilizados por aproximadamente un tercio de las explotaciones agrarias y abarcando una superficie de unos diez millones de hectáreas. El análisis realizado se centra en la externalización de los trabajos realizados con maquinaria y a partir de ahí considera su evolución a fórmulas integrales de gestión de las explotaciones, estadio éste que sólo afecta a una parte pequeña aunque significativa; aquí el término “contortezismo” se refiere a todos los servicios mecánicos proporcionados a las explotaciones por empresas no agrarias, incluyendo el equipo mecánico y la mano de obra necesaria y en ocasiones semillas, abonos o fitosanitarios, aunque no llega a convertirse en una empresa comercial. El “contortezismo” responde a la falta de modernización y renovación de las explotaciones y a la necesidad de innovar e incorporar maquinaria y facilita la extensión del I+D en el sector agrario; su desarrollo está ligado al particular proceso de mecanización de la agricultura italiana.

El análisis de Harff Y. y Lamarche H.(1998) del proceso francés de externalización de la agricultura se centra en los cambios en la organización del trabajo en dos áreas con orientaciones productivas diferentes: ganadería intensiva versus grandes cultivos. En su trabajo el elemento clave que determina la externalización es la falta de mano de obra con la suficiente cualificación, por encima del proceso de mecanización. Entre las fórmulas principales encontradas destacan el proceso de evolución de las CUMA (cooperativas de utilización de maquinaria agrícola) hacia las “CUMA integrales” que realizan los trabajos aportando la mano de obra cada vez en más labores y asumiendo tareas propias de la gestión, la ampliación de las prestaciones de los “servicios de

sustitución”, que han pasado de cubrir periodos de vacaciones o enfermedad a asumir tareas externalizadas, y el surgimiento de las “empresas de trabajos agrícolas” que tienen su origen en la evolución de la figura del agricultor que realiza trabajo de maquinaria para sus vecinos bajo la fórmula de contrato de servicios.

En ambos países este proceso indica una reorganización radical de la producción agrícola, de la organización del trabajo y de la situación de las explotaciones y está dando pie a una nueva clase de asalariados y de una red de empresas que juegan un papel creciente en la extensión de las innovaciones.

En España se cuenta con los trabajos de Arnalte E.(1989 y 1992), que analiza la externalización en la recolección de cítricos en Valencia, proceso que rompe la vinculación de la externalización con la mecanización dada por buena en investigaciones anteriores y que constituye una forma de racionalización de la gestión del trabajo estacional en el marco de la estrategia de la explotación de eliminación de empleo regular. El autor relaciona estos procesos con la estructura agraria y considera que este hecho altera los análisis estructurales clásicos, en concreto la consideración de la explotación agraria como unidad económica básica de la actividad agraria.

#### **4. Rasgos fundamentales de la estructura agraria que contextualizan la externalización de las tareas agrarias y la terciarización de la agricultura.**

La eficacia a medio plazo en cualquier sector productivo depende, entre otros, de dos elementos básicos: su capacidad para incorporar innovaciones y su capacidad para incorporar un capital humano cualificado, condicionadas ambas por su estructura empresarial. En ellas radica su capacidad de competir, lo que será cada vez más importante en un panorama de disminución de las ayudas y endurecimiento del mercado. Ambas cuestiones están relacionadas entre sí, presuponen profesionalidad y requieren una dimensión mínima en la unidad de gestión, siendo inviables en un entorno empresarial excesivamente fraccionado. La externalización de las tareas agrarias en España está estrechamente relacionada con la evolución del factor trabajo y de la dimensión económica de las explotaciones en un contexto de fuertes exigencias de competitividad y modernización a la agricultura y aparece como una de las formas fundamentales para afrontar las nuevas exigencias con la actual estructura productiva.

El trabajo requerido por la agricultura y la ganadería españolas fue de 1.098.979 UTA en 1997, sólo un 1,2% inferior al de 1993 y ligeramente superior al de 1995. Estas cifras rompen la imagen de una caída acusada y permanente en el sector. Los requerimientos de trabajo agrario dependen de la evolución de las producciones, la generalización de las innovaciones y la estructura y organización de las explotaciones. En los últimos años la extensión de producciones con grandes requerimientos de trabajo (invernaderos, olivar) ha jugado a favor del incremento de la demanda, en este mismo período no se ha extendido ninguna innovación radical capaz de ocasionar una caída drástica en el empleo con efectos en el conjunto de España, aunque están en marcha las mecanizaciones de la vendimia y de la recolección del olivar y muy avanzada la del tomate para conserva y otras hortalizas industriales (Langreo 2002).

Las necesidades de trabajo del sector se cubren con trabajo familiar y asalariado fijo y eventual. En España el 70,8% del trabajo necesario se cubre con mano de obra familiar, el 11,9% con asalariados fijos y el 17,2% con asalariados eventuales. Entre 1993 y 1997 ha caído el trabajo familiar más de 7 puntos mientras ha subido la del trabajo asalariado fijo (más del 17%) y la del trabajo asalariado eventual (casi 19%), lo que indica un fuerte proceso de salarización del sector.

La composición del trabajo difiere de unas autonomías a otras. Canarias, Murcia y Andalucía son las que cuentan con menor aportación del trabajo familiar. También son muy acusadas las diferencias según la orientación productiva principal (OTE); en las producciones con mayor necesidad de mano de obra el peso del trabajo familiar es inferior a la media: 69% para las explotaciones vitivinícolas, 51% para el olivar, 45% para la horticultura y 63% para los frutales (Cuadro 2).

## CUADRO 2

### Composición del Trabajo Agrario (España)

Trabajo total (UTA)	1.098.979	100%
Trabajo familiar (UTA)	779.609	70,84%
Trabajo asalariado fijo (UTA)	131.024	11,92%
Trabajo Asalariado eventual (UTA)	189.346	17,23%

*Fuente:* Encuesta de Estructuras 1997. Elaboración Saborá

En más del 90% de las explotaciones la mano de obra familiar aporta más del 90% del trabajo necesario; aunque está bajando la participación de las empresas que no realizan contrataciones laborales mientras sube el número de explotaciones que contratan trabajo eventual y el de aquellas que cuentan con trabajadores fijos.

Estas cifras indican cambios importantes en la organización y estructura del trabajo en el sector agrario que se concretan en una disminución de la dedicación y del número de las ayudas familiares y de algunos titulares y en un incremento del trabajo asalariado, en especial el fijo. Este fenómeno es más acusado en las agriculturas más competitivas.

Estas tendencias de incremento del trabajo global, en especial en las CCAA de agricultura más intensiva, y de salarización coinciden con una disminución de la población activa agraria que ha caído el 7% en el mismo periodo (1993 y 1997) y del 11% de los ocupados; es decir disminuyen más la población activa y los ocupados que el volumen de trabajo. Las mayores caídas corresponden a los colectivos con dedicación parcial: ayudas familiares (35%) y empresarios sin asalariados (14%). Por otro lado entre los trabajadores eventuales se está produciendo una concentración de peonadas en el 10% del colectivo total en Andalucía y Extremadura, a pesar de que el subsidio favorece el reparto del trabajo (Saborá, Arenal y Clave, 1998). Es decir, en todos colectivos de trabajadores se detecta una concentración creciente del trabajo en menos personas, favoreciendo la profesionalización en un entorno crecientemente competitivo.

En la organización de las explotaciones y en concreto de los recursos humanos en el sector agrario es fundamental la dimensión laboral de las empresas agrarias, ya que cuando es demasiado pequeña no permite la profesionalización de los trabajadores, tanto familiares como asalariados. Para evaluar este parámetro hay que tener en cuenta la distribución temporal de los requerimientos de trabajo que a su vez dependen de las producciones: su dispersión a lo largo del año facilita la dedicación estable a tiempo total o parcial. Es decir, para una misma dimensión laboral anual es mayor la profesionalidad en producciones como la ganadería que en el olivar o cualquier otra con alta concentración estacional del trabajo. Cabe reseñar que la vinculación estable de los trabajadores con la explotación en las tareas cualificadas es la base de la profesionalidad indispensable para la eficacia y competitividad (Cuadro 3).

**CUADRO 3**  
**Dimensión laboral de las explotaciones**

Tamaño en UTA	1993	1995	1997	Variación 93/97
Menos de 0,5 UTA	753.806	656.543	605.539	- 20%
0,5 a 1 UTA	166.667	184.359	177.332	6 %
1 a 2 UTA	299.080	280.554	276.418	- 8%
2 a 3 UTA	105.250	99.900	95.519	- 9%
3 a 5 UTA	32.384	32.324	34.629	7%
Más de 5 UTA	11.668	11.662	12.660	9%
TOTAL	1.368.856	1.265.341	1.202.097	- 12%

*Fuente:* Encuesta de Estructuras 1993, 1995 y 1997

La situación española en este terreno es alarmante: más del 50% de las explotaciones tienen una dimensión laboral inferior a 0,5 UTA (más del 55% en 1993) y más del 65% están por debajo de 1 UTA. Entre 1993 y 1997 el número de explotaciones ha caído en un 12%, el mayor descenso se registra en las menores de 0,5 UTA. En esa etapa la estructura de las explotaciones según dimensión laboral ha mejorado: ha caído el estrato menor, mientras suben todos los demás, en especial los superiores a 3 UTA. En las explotaciones con OTE olivar, cultivo con mayor concentración temporal del trabajo, la situación es peor: más del 70% de las explotaciones cuentan con menos de 0,5 UTA y sólo el 15% está por encima de 1 UTA, de donde se deduce el escaso número de explotaciones con capacidad para profesionalizar a sus trabajadores.

El mismo problema se repite en el ámbito de la innovación: la escasa dimensión económica hace inviable la incorporación de unas innovaciones cada vez más sofisticadas y caras imprescindibles en el estadio actual de desarrollo. A pesar de las enormes diferencias según orientaciones productivas y como primera aproximación, se estima que la dimensión económica para mantener el ritmo de innovación en el mínimo imprescindible estaría en 12 UDE y puede considerarse adecuada a partir de las 40 UDE; ambos umbrales quedan por debajo de las posibilidades de incorporar maquinaria sofisticada y otras innovaciones de mayor coste. Con este criterio sólo el 21 % de las explotaciones (14% en 1993) están en condiciones de acometer la innovación básica (poco más que el equivalente a tractor o motocultor) y sólo el 4,8% (2,5% en 1993) la innovación adecuada; las explotaciones con posibilidades de incorporar innovaciones tales como la vendimiadora mecanizada, la recolección mecanizada integral del olivar o las grandes cosechadoras de algodón, cereales, remolacha, hortalizas para industria etc.

son muchas menos<sup>5</sup>. Es decir, la estructura de las explotaciones no permite introducir con fórmulas de propiedad las innovaciones disponibles en la actualidad (Cuadro 4).

CUADRO 4

**Estructura de las explotaciones según Dimensión Económica (UDE)**

	Total	<1	1 a < 2	2 A < 4	4 A < 6	6 a < 8	8 a <12	12 a <16	16 a < 40	40 a < 60	>= 60
1993	1.368.854	392842	249893	243.042	121.762	76.182	94.038	56.081	101.051	16.188	17.775
1995	1.265.342	273.699	234.009	234.143	126.731	78.007	97.680	63.419	114251	20.551	22.852
1997	1.202.099	205.252	220.476	230.093	120.503	74.251	98.853	63.409	131.289	27.076	30.897

*Fuente:* Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas. 1993, 1995, 1997. INE

La forma clásica de solventar este problema es el aumento del tamaño de las explotaciones, bien por concentración de la propiedad, alquiler de tierras o bien mediante la intensificación (regadíos, invernaderos, instalación de ganadería, etc.). La concentración de las explotaciones mediante las dos primeras formas se está dando, como demuestra la caída en el número de explotaciones y el aumento de la participación de los estratos de mayor dimensión económica y superficial, aunque a un ritmo más lento de lo que las necesidades del entorno socioeconómico y la dinámica del sistema alimentario requieren y se ve bloqueado por el escaso dinamismo del mercado de tierras en España<sup>6</sup>, por la escasez de alquileres e incluso por el miedo a los condicionantes de las ayudas de la política agraria ligados a la dimensión y por la poca agilidad del mercado de capitales en el sector. El recurso a la intensificación es una salida en muchas zonas pero se encuentra el problema de los excedentes o de las medidas de extensificación, la limitación de recursos (agua) y el impacto medioambiental.

Existe además otro fenómeno paralelo muy mal reflejado en las estadísticas que solventa en parte este problema: la externalización del trabajo agrario, cuyo análisis se aborda en este trabajo. La Encuesta de Estructuras de 1997 recoge la existencia de 10.565 explotaciones que recurren a la contratación de tareas a terceros, un 16% menos que en 1995, aunque ese año subió casi un 12% con respecto a 1993. La mayor parte se concentran en Castilla y León, Andalucía, Castilla La Mancha y Cataluña. Los mayores incrementos en el número de empresas con contratación a terceros entre 1993 y 1995 se produjeron en Cataluña, Madrid, Canarias, Castilla y León, Murcia y la Comunidad

<sup>5</sup> El análisis de la dimensión de las explotaciones según Orientación Técnica Económica principal (OTE) permite una aproximación al número de explotaciones especializadas en cada cultivo que están en condiciones de introducir las grandes innovaciones.

<sup>6</sup> Esta es una de las cuestiones principales que bloquean el acceso de los jóvenes a la actividad agraria.

Valenciana; entre 1997 y 1995 han aumentado en La Rioja y en la C. Valenciana, mientras disminuyen en todas las demás, especialmente en Castilla y León.

El número de jornadas contratadas a terceros supera los 4 millones, en torno al 10% de las jornadas eventuales. La Comunidad Valenciana aporta casi un tercio del total y Andalucía cerca de un 25%. Cabe reseñar que según esta fuente, mientras ha caído el número de explotaciones que recurren a este tipo de contratación en un 16%, ha subido en un 33% el número de jornadas contratadas entre 1995 y 1997.

Este tipo de contratación se encuentra en todos los estratos de explotaciones según superficie, incluido el de explotaciones sin tierras. En el cuestionario de la Encuesta este fenómeno está mal identificado, por lo que previsiblemente esta fuente sólo capte una parte de lo que sucede. Además una parte considerable de las labores contratadas a terceros forman parte de las relaciones de vecindad y/o se realiza en la economía sumergida, por lo que tiende a ocultarse. El trabajo de campo realizado pone de manifiesto una magnitud del fenómeno superior al que se deduce de las fuentes estadísticas, aunque no lo cuantifique (Cuadro 5).

**CUADRO 5**  
**Número de explotaciones que recurren a la contratación**  
**de tareas a empresas de servicios**

CCAA	Número de empresas en 1995	Número de empresas en 1997
Andalucía	2.191	1.988
Aragón	642	598
Canarias	160	159
Castilla La Mancha	1.208	1093
Castilla y León	3.231	2065
Cataluña	1.510	1294
Extremadura	628	612
Madrid	194	64
Murcia	794	652
Navarra	52	46
La Rioja	423	596
C. Valenciana	749	970
España	12.610	10.565

*Fuente:* Encuesta de Estructuras 1995 y 1997

Buena parte de la externalización se orienta a trabajos mecanizados, esto significa que la importancia de las tareas desarrolladas de esta forma es mayor. Una idea de la magnitud del recurso a la contratación a terceros de las labores mecanizadas se deduce de la

Encuesta de Estructuras de 1995 (este dato no se recoge en 1997) bajo el epígrafe “número de explotaciones que utilizan maquinaria no siendo propiedad exclusiva de la explotación”; esta maquinaria puede ser compartida con otras explotaciones, de cooperativas o bien de empresas de servicios bajo cualquier forma jurídica que prestan el servicio. En el caso de que sea maquinaria compartida la explotación suele acometer directamente la realización de los trabajos, mientras en los demás supuestos se contrata la realización del trabajo, es decir, éste se externaliza (Cuadro 6).

**CUADRO 6**

**Número de explotaciones que utilizan maquinaria no siendo en propiedad exclusiva**

Tipo de maquinaria	De copropiedad, cooperativa o SAT	De otras explotaciones o empresas de servicios	Total
Tractores	43.308	386.903	430.211
Motocultores y similares	18.925	75.099	94.024
Cosechadoras de cereales	16.112	238.474	254.586
Cosechadoras de algodón	361	1.807	2.168
Recogedoras empacadoras	14.533	92.140	106.673
Cosechadoras de Forraje	6.413	15.402	21.815
Cosechadoras de patata	3.018	3.196	6.214
Cosechadoras remolacha azucarera	1.236	8.126	9.362
Vibradores aceituna y otros	839	2.089	2.928

*Fuente:* Encuesta de Estructuras 1995

Según estas cifras el 34% de las explotaciones con tierras utilizan tractores que no son de su propiedad, casi el 60% de las explotaciones cerealistas y algodoneras utilizaban cosechadora que no era exclusivamente de su propiedad y el 35% en remolacha azucarera. Cabe resaltar que la relación entre explotaciones que emplean maquinaria propia y aquellas que trabajan con maquinaria de terceros o copropiedad es de 1,17 para los tractores, 0,10 para las cosechadoras de cereales, 0,29 para las de algodón, 0,93 para las de patata, 0,46 para remolacha azucarera y 0,82 para vibradores de aceituna, lo que indica la magnitud de la externalización en el proceso de mecanización. Es mucho mayor el número de explotaciones que recurren a la contratación de maquinaria de otras explotaciones o de empresas de servicios que el de las que lo tienen bajo fórmulas de copropiedad, las primeras corresponden en buena medida a explotaciones que contratan estas labores a terceros y ponen de manifiesto la importancia de la externalización de las labores mecanizadas, que aumenta según se sofistican el proceso innovador.

Cabe destacar el contraste entre la cifra de las explotaciones que recurren a utilizar maquinaria "de otras explotaciones o empresas de servicios" y las que declaran contratar

tareas a empresas de servicios, lo que pone de manifiesto la falta de idoneidad de la Encuesta para detectar el proceso de externalización real de la agricultura española.

## **5. La externalización de las tareas como opción para la empresa agraria**

La investigación realizada indica que la magnitud del fenómeno de la contratación a terceros o externalización es superior a lo que se deduce de la Encuesta de Estructuras. La falta de una definición explícita de este proceso, el miedo a salirse del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social<sup>7</sup> y la dispersión de fórmulas empleadas provocan que difícilmente se identifique. Sin embargo, los resultados del trabajo de campo indican que la externalización de las tareas agrarias es un proceso bastante asentado y creciente que está absorbiendo una parte considerable del trabajo que dejan de realizar los miembros de la familia (Paniagua 1999) o que sustituye mano de obra asalariada y que es una opción con serias ventajas para los agricultores.

Excepción hecha de la Comunidad Valenciana<sup>8</sup>, la mayor contratación a terceros está relacionada con los trabajos mecanizados: los saltos en la mecanización de la agricultura, que normalmente exigen fuertes inversiones, son determinantes en la externalización de las tareas. En esta línea se encuentra por ejemplo la recolección de cereales, donde la generalización del empleo de la cosechadora estuvo ligada a la existencia de empresas, la mayoría agricultores, que hacían la recolección a maquila recorriendo grandes áreas. Esto permitió que se mecanizaran, y continuasen siendo viables, explotaciones que no tenían oportunidad de adquirir y amortizar maquinaria propia debido a su tamaño.

Desde entonces todos los grandes procesos de mecanización han supuesto un salto adelante en la externalización de las tareas agrarias; esto ha sucedido con las cosechadoras de hortalizas para congelados, con las recolectoras de tomate, con la maquinaria de la remolacha o el algodón y ya se aprecia que se está repitiendo con la

---

<sup>7</sup> Según el Reglamento del REASS, los trabajos agrarios no realizados por el propio empresario agrícola no pueden adscribirse a este Régimen de la Seguridad Social, sino que deben pasar al Régimen General, lo que supone un sobrecoste considerable. Por otro lado el agricultor por cuenta propia puede mantenerse en el REASS mientras el número de jornadas realizadas con su maquinaria en otras explotaciones sea muy limitado (Gala Vallejo 1991).

<sup>8</sup> La recolección de la naranja es realizada por la empresa compradora, ya que tradicionalmente se hacía una venta en árbol, bien sea ésta sociedad mercantil o cooperativa. Esto ha dado pie al surgimiento de empresas especializadas en su organización que son las que contratan la mano de obra, aunque en gran medida la siguen haciendo las firmas de la fase comercializadora. En un paso más del proceso y ante el incremento de los agricultores a tiempo parcial y marginal han surgido empresas de servicios y se han creado secciones de cultivo en las cooperativas que realizan total o parcialmente las labores del cultivo.

generalización de los grandes vibradores de aceituna o las vendimiadoras. Cabe señalar que en algunos casos como remolacha u hortalizas para industria la firma compradora del producto, perteneciente al escalón siguiente del sistema alimentario, ha jugado un papel relevante en apoyo a la externalización de la recolección, con el ánimo de asegurarse el futuro de su suministro.

Mayor es aún la extensión de esta fórmula en tareas puntuales con exigencias de gran maquinaria: nivelaciones, arranques, plantaciones, etc. Los índices de contratación de empresas de servicios en las tareas que requieren maquinaria cara son muy altos, a partir del trabajo de campo se estima por encima del 70% en la actualidad. A esto hay que sumar las tareas en el monte, no consideradas en la Encuesta de Estructuras, y realizadas mediante contratos a terceros, empresas especializadas, casi en su totalidad.

La externalización de las labores mecanizadas permite la extensión de las innovaciones a todas las explotaciones y con ellas la viabilidad de los cultivos y la utilización racional de la maquinaria. El recurso a la contratación de terceros en el momento de utilizar gran maquinaria se detecta en mayor o menor medida y según para que tareas en todos los tipos de explotaciones, desde las más pequeñas a las mayores.

La externalización de las tareas manuales es muy inferior. Únicamente se ha encontrado de forma generalizada en la recolección de los cítricos de la Comunidad Valenciana, Murcia y Tarragona y a efectos casi simbólicos en los frutales del Valle del Ebro. La externalización formulada como tal no se ha encontrado en las tareas manuales especializadas, aunque el tipo de contratación de las cuadrillas de podadores o incluso recolectores tiene más elementos de un contrato a terceros que de una relación laboral: existe un jefe de cuadrilla que negocia por el conjunto, se adapta el jornal a la tarea hecha, el jefe de cuadrilla elige a los miembros de la misma, impone disciplina, organiza el trabajo, etc. El mantenimiento de la relación laboral aquí es debido a la ventaja de esta fórmula para ambas partes (seguridad social más barata, cobertura social, ventajas fiscales, economía informal, etc.) y a las dificultades del autoempleo por otra (Cuadro 7).

CUADRO 7

**Principales procesos de externalización en las producciones agrarias**

Comunidad Autónoma	Cultivo	Tarea	Notas
Comunidad Valenciana Murcia Cataluña	Cítricos	Recolección.	Generalizada
		Labores de cultivo	Avanzada en agricultores con otras ocupaciones
		Gestión global	En inicio
Todas	Herbáceos	Recolección	Muy extendida, salvo grandes extensiones
		Labores de cultivo	Extendida en agricultores no profesionalizados
		Gestión total	En inicio
Castilla y León Euskadi Castilla La Mancha Andalucía	Remolacha	Recolección	Muy extendida, salvo grandes extensiones
		Labores de cultivo	Poco extendida
		Gestión total	Apenas extendida
Andalucía	Algodón	Recolección	Muy extendida, salvo grandes extensiones
		Labores de cultivo	Se inicia en explotaciones pequeñas o desactivadas
		Gestión total	Poco extendida
Cataluña Aragón	Cultivos Forrajeros	Conjunto labores Gestión global	Externalización avanzada en agricultores de edad o con otras ocupaciones. Casos sueltos de externalización de la gestión total
Comunidad Valenciana Castilla La Mancha Aragón Cataluña Castilla y León Extremadura La Rioja Navarra	Viña	Plantación/arranque	Muy extendido en las espalderas
		Labores	Extendido entre agricultores con otra ocupación
		Tratamientos	Extendido entre agricultores con otra ocupación
		Vendimia mecanizada	Poco extendido, creciendo en espalderas
		Gestión total	Poco extendido, creciendo
Andalucía Extremadura Castilla La Mancha Comunidad Valenciana Cataluña	Olivar	Plantación/arranque	Bastante extendido
		Labores	Extendido entre agricultores con otra ocupación
		Tratamientos	Extendido entre agricultores con otra ocupación
		Recolección mecanizada	Extensión media, mayor con maquinaria grande
		Gestión global	Poco extendido, creciendo
Andalucía Extremadura Murcia Comunidad Valenciana Cataluña Aragón La Rioja	Frutales y otros leñosos	Plantación/arranque	Bastante extendida
		Labores	Poco extendido
		Tratamientos	Algo más que las labores
		Recolección	Poco extendido
		Gestión global	Poco extendido
La Rioja Navarra Aragón Extremadura Andalucía	Hortalizas para industria	Labores	Poco extendido
		Recolección Mecanizada	Bastante extendida
		Gestión global	Poco extendido
Murcia Andalucía	Hortalizas de hoja y tallo	Recolección mecanizada mediante plataformas	Extendido en las explotaciones medias. Creciendo
Todas	Invernaderos	Labores de reparación y mantenimiento o instalación	Muy externalizadas. El resto de las labores no están externalizadas
Todas	Ganadería	Instalaciones, apoyo, asesoría	Suelen estar externalizadas, pero no hay apenas externalización en la mayoría de las tareas
Todas	Monte	Todas	Externalización generalizada

Este cuadro recoge los principales procesos de externalización encontrados en el trabajo de campo, no deben interpretarse como exclusivos. En su confección se han utilizado también los trabajos de Benito (1999), Pedreño (1999), Langreo (1999), Saborá (1999), Rosas Martínez y Segura Artero (2001).

Los tipos de tareas que deciden externalizar dependen del cultivo, la estructura de la explotación, la dedicación del agricultor, el tipo de tarea, el grado de mecanización y la

disponibilidad de oferta de servicios o mano de obra en su caso en la zona e incluso la tradición al respecto, aunque no hay diferencias sustanciales entre Comunidades Autónomas salvo en el caso de los cítricos entre Andalucía y el resto. Es decir, existen características derivadas de la zona, otras de la explotación (tipo de explotación y orientación productiva) y otras de las tareas; todas ellas están íntimamente relacionadas entre sí. La externalización con respecto a cada una es la siguiente:

- Con respecto a la zona: la tradición al respecto y la disponibilidad de servicios determinan son importantes.
  - Los procesos de externalización como tales para las tareas manuales sólo se han localizado en la Comunidad Valenciana, Tarragona y Murcia de forma significativa, esta práctica tiene su origen en la compra en campo.
  - En todas las zonas de grandes cultivos está muy extendida la externalización
  - En las zonas ganaderas se tiende a externalizar sólo las tareas de la agricultura que son auxiliares y se mantiene el cuidado del ganado
  - En las áreas del subsidio los procesos de externalización han estado ralentizados, en especial los que requieren más mano de obra.
  - Existen procesos de externalización generalizados ligados a la gran maquinaria, a algunas tareas muy especializadas y a la gestión burocrática.
- Con respecto al tipo de tareas
  - Están muy generalizadas las tareas de recolección mecanizada, en especial cuando requieren grandes inversiones.
  - Están muy externalizadas las tareas puntuales que requieren maquinaria especial (arranques, plantaciones, espalderas, etc.). Responde no sólo a la disponibilidad de maquinaria adecuada sino también a la formación especializada en tareas muy específicas.
  - Aunque en menor medida existe también una externalización considerable del conjunto de las tareas mecanizadas, incluidas las elementales, ligada a la falta de disponibilidad de maquinaria en las explotaciones y a la escasa dedicación.
  - La aplicación de fitosanitarios y en menor medida abonos
  - Están muy poco externalizadas las tareas manuales, excepción hecha de la recolección de cítricos. Sin embargo los tipos de contratación laboral de cuadrillas existentes ponen de manifiesto la existencia de un sistema que puede asimilarse a la externalización en determinados rasgos como se

analiza en el apartado siguiente; el recurso a este tipo de contrataciones está vinculado bien a déficit de mano de obra que puedan poner en cuestión la realización de la tarea o bien a trabajos muy especializados (podas).

- Están muy externalizadas las tareas de asesoría (técnica, fiscal, contable, sanitaria, etc.)
- Los procesos de externalización total de la gestión se han encontrado en todas las zonas consideradas con la excepción de las de ganadería y hortofruticultura intensiva, aunque mantiene características muy distintas según el tipo de explotación que recurra a ellas. En su forma más elemental está bastante extendida en las áreas de agricultura extensiva desactivada.
- Con respecto al tipo de explotación que recurre a ella. Se ha encontrado que influyen las siguientes variables: dimensión económica, grado de dedicación y tipo de cultivo. Estas características determinan el tipo de externalización que se realiza y la empresa de servicios elegida, lo que también está condicionado por la oferta disponible.
  - Las explotaciones agrarias muy pequeñas y con agricultores sin dedicación con frecuencia confían el cultivo (todo o parte) y/o la gestión de su explotación a vecinos, muchas veces familiares. Este fenómeno se da en las explotaciones extensivas de grandes cultivos, pero también en algunos frutales.
  - Las explotaciones profesionalizadas, grandes o pequeñas, recurren a la externalización de trabajos para los que no tienen maquinaria y/o formación.
  - Existen explotaciones medianas cuyos agricultores no se dedican o se dedican poco (con frecuencia son profesionales de otro sector) que recurren a externalizar parte de o todas las tareas del cultivo e incluso la gestión. En este caso suelen buscar una empresa de servicios que les ofrezca ciertas garantías y establecen acuerdos cerrados.
  - Empresas de otras fases del sistema alimentario con fincas. Este es el caso de algunas bodegas, que recurren a la gestión muy profesionalizada de empresas de servicios para la gestión de sus viñas. En el mismo caso están algunas fincas propiedad de entidades financieras.

Cuando se externaliza una buena parte de las tareas de cultivo o incluso todas y máxime cuando se llega a externalizar la gestión resulta alterada la función empresarial del

agricultor en la medida en que deja de tomar las decisiones empresariales aunque siga asumiendo el riesgo. En estos casos estas fórmulas están siendo ampliamente utilizadas para mantener en cultivo explotaciones de personas que no se dedican a la agricultura y buscan alternativas a la venta de unas tierras a las que se sienten vinculados afectivamente o que piensan atender o vender en otro momento. Los agricultores se transforman en “agricultores desactivados”, la culminación de este proceso es la externalización de la gestión, a través de la cual el agricultor cede su capacidad de decisión empresarial aunque mantenga la titularidad y con ella los derechos derivados. Este último paso está menos generalizado pero a él apuntan algunas tendencias; la cesión de la gestión a otro agente permite la concentración de la gestión y sienta las bases para una reestructuración de fondo del sector agrario que se salte los obstáculos derivados de la inmovilidad de la estructura de la propiedad y la falta de arrendamientos.

En la misma línea cabe interpretar la mecanización, incorporación de innovaciones y disponibilidad de una mano de obra cualificada a través de los sistemas de externalización, que permiten mantener una agricultura mucho más modernizada de la asumibles por las explotaciones agrarias existentes.

## **6. Las empresas de servicios a la agricultura: una oportunidad de empleo en el medio rural y de pluriactividad para las explotaciones**

La creciente demanda de servicios, concretamente de realización de tareas, de las explotaciones agrarias está dando lugar al surgimiento de un colectivo de empresas con distinta personalidad jurídica, tamaño, ámbito y funciones que tienen en común el objetivo de responder a esta demanda de las explotaciones agrarias.

El trabajo de campo desarrollado muestra un colectivo de empresas muy diferentes, en general pequeñas, que están especializadas en la realización de unas u otras tareas. Esta especialización es uno de los rasgos más característicos de este sector económico. El eje de la especialización principal de estas empresas es la tarea que se oferta más que el cultivo, aunque muchas veces son tareas ligadas a determinados cultivos. Por lo tanto su tipología responde a esta especialización, dando pie a empresas dedicadas a la realización de cada una de los grandes bloques de tareas que se externalizan:

1. Tareas de gestión: contabilidad, gestión financiera, gestión fiscal y gestión de ayudas. No están especializadas por cultivo.
2. Tareas de asesoría y/o gestión agronómica y técnica.
3. Gestión global de la explotación. Estas últimas están menos extendidas, son más recientes y, en parte, han surgido como evolución de fórmulas anteriores. No siempre están especializadas por cultivo.
4. Tareas agrícolas generales y de mantenimiento: guardería, mantenimiento del parque de maquinaria y del sistema general de riegos y otras infraestructuras, guardería, trabajos agrícolas básicos.
5. Labores mecanizadas, generales o específicas.
6. Aplicación de determinados inputs o a productos y labores concretas, con frecuencia conectadas a las anteriores.
7. Labores manuales, especializadas o descualificadas.
8. Tareas forestales en los montes, que abarcan todo un mundo empresarial.

Otra característica de las empresas de servicios suele ser su pequeño tamaño, la mayoría entran en la categoría de PYME o MICROPYME, muchas son de carácter familiar o de muy pocos socios y/o trabajadores y suelen tener un ámbito de actuación comarcal o provincial aunque hay excepciones debidas sobre todo a la realización de desplazamientos en el caso de servicios muy especializados. Esta doble característica de especialización & localización da pie a la conformación de una red de empresas de servicios a la agricultura que colaboran entre ellas y con frecuencia complementan su oferta, así por ejemplo es frecuente la colaboración entre empresas de gestión global con empresas que hacen los trabajos mecanizados.

Paralelamente hay que destacar el alto nivel de cualificación de estas empresas, que contrasta con la baja formación de la mayoría de los agricultores. Otro hecho relevante es que estas empresas tienden a contar con trabajadores estables, tanto relacionados con la propiedad como asalariados, que tienden a ser fijos o fijos discontinuos. Ambas características crean un escenario organizativo de la agricultura radicalmente distinto del que se deriva de los análisis estructurales.

Los tipos básicos de empresas que integran esta red de empresas de servicios a la agricultura son:

- Empresas de asesoría y gestión administrativa, empresarial y/o técnica.
- Empresas de gestión global de la explotación
- Empresas especializadas en tareas mecanizadas
- Empresas especializadas en la aplicación de inputs
- Empresas especializadas en un cultivo
- Empresas de trabajos manuales.

Las empresas de asesoría y gestión constituyen el bloque más heterogéneo, en el se incluye desde la pequeña gestoría local que lleva las declaraciones, la contabilidad, seguros y en su caso la gestión de las ayudas de la PAC o servicio de contratación de mano de obra eventual a empresas más grandes montadas por técnicos que ofertan asesoría técnica especializada y incluso la gestión global de uno o varios cultivos. Entre las empresas que cubren este tipo de servicios también se encuentran con frecuencia las cooperativas y las organizaciones profesionales agrarias, algunas de las cuales han montado verdaderas redes de servicios a la agricultura.

Las empresas de gestión global de las explotaciones constituyen un subcolectivo de máximo interés. Dentro de ellas se han localizado empresas formadas por técnicos, en general con personalidad jurídica de sociedad mercantil, que se ocupan de la gestión total de la explotación. Los agricultores siguen siendo titulares de la explotación (con lo que mantienen la integridad de las subvenciones) y de los contratos laborales (con lo cual se mantienen en el REASS), sin embargo es la empresa gestora la que toma las decisiones sobre siembras, compra de inputs, ventas, etc., por lo tanto a ella corresponden las decisiones técnicas y económicas de futuro y en definitiva la toma de decisiones empresariales.

Estas empresas suelen llevar fincas de agricultores “desactivados” de todos los tamaños, preferentemente pequeños y medianos, y operan por áreas, de forma que buscan la gestión de un número mínimo de hectáreas por comarca para que les sea rentable. Para la realización de las tareas mecanizadas suele contratarse con empresas de maquinaria, una o dos por comarca, de forma que pueden planificar adecuadamente el conjunto de las fincas que gestionan, en menor medida se recurre también a empresas de servicios agrarios especializadas en tareas manuales. Estas empresas de gestión global son las mayores que se han encontrado dentro de las empresas de servicios a la agricultura y

algunas trabajan en un ámbito geográfico mayor (varias autonomías). Excepción hecha de la huerta más intensiva, flores y ganadería de leche, gestionan explotaciones con todo tipo de producciones.

Otro modelo de empresas de gestión global es la que tiene su origen en la ampliación de las actividades de las empresas de maquinaria o de tratamiento de inputs, que cada vez han ido dando más servicios llegando en casos extremos a asumir la gestión de la explotación. También las empresas especializadas en algunos cultivos asumen en ocasiones la gestión total de las explotaciones, casos que se dan por ejemplo en la viña, en el olivar o en la remolacha.

Se está consolidando también un grupo de empresas de asesoría técnica que permite elevar los rendimientos y la cualificación de un número alto de explotaciones pequeñas y medianas. Estas empresas están constituyendo una salida profesional para técnicos agrarios profesionales y medios. Algunas de ellas están especializadas por ejemplo en viña u olivar, cultivos donde abundan las explotaciones muy pequeñas y desactivadas.

Las empresas más frecuentes de servicios a la agricultura son las que desarrollan tareas mecanizadas. Este hecho ha sido el más estudiado. Se trata en general de empresas pequeñas, montadas frecuentemente por agricultores (una familia, un grupo bajo diversas fórmulas jurídicas) que operan en su comarca; en ocasiones, cuando se trata de maquinaria muy cara y especializada, amplían su ámbito geográfico. La figura más frecuente es la del agricultor buen profesional con buen parque de maquinaria y tierra insuficiente para su amortización. Estas empresas buscan la forma de que los trabajadores permanezcan en el REASS con el fin de reducir costes y competir. Las fórmulas buscadas van desde las CUMA de Navarra o Alava a las SAT de Castilla y León o Extremadura, los agricultores que lo hacen directamente y pequeñas sociedades mercantiles. En algunos casos han sido montadas por personas vinculadas a talleres o casas de maquinaria ya que en ellas es fundamental el mantenimiento de la maquinaria. Con cierta frecuencia han sido apoyadas por las empresas compradoras del producto. Estas empresas en ocasiones han recibido apoyo desde los proyectos PRODER o LEADER.

Las empresas de servicios de tareas mecanizadas cumplen un papel muy importante en el mantenimiento de un parque de maquinaria actualizado y en la racionalización de su empleo, son por lo tanto muy útiles y a veces imprescindibles en la extensión de las innovaciones. Con frecuencia son apoyadas por las empresas de maquinaria, fitosanitarios o las que adquieren los productos; el caso más interesante es el de la maquinaria especial para remolacha, cada vez más sofisticada, eficaz y cara, que se encuentra en un porcentaje muy alto en empresas de este tipo que han contado con el apoyo de las industrias azucareras y con apoyos desde los diferentes programas de modernización del cultivo (Objetivo 93 y 97). Además, cuando la adquisición de la maquinaria se realiza por parte de cooperativas tienen mayores ayudas públicas.

Los agricultores involucrados en estas empresas, que a la vez suelen ser los que manejan la maquinaria, son buenos profesionales, dominan el mantenimiento de las máquinas, conocen a fondo su profesión y están al día de las materias de su trabajo; al igual pasa con los asalariados. Con frecuencia trabajan su explotación a la vez que operan como empresa de servicios, cuando la actividad de ésta última aumenta se profesionalizan y su propia explotación puede llegar a ser marginal en el conjunto de su actividad. Para los jóvenes que desean quedarse en el sector la realización de tareas mecanizadas para otros se convierte en una forma de diversificar la explotación totalmente adecuada a su formación.

Las empresas de servicios especializadas en tareas manuales son más escasas y la mayoría no están formalizadas. Se han encontrado muchas cuadrillas de trabajadores que se mantienen estables de un año para otro, se dedican a tareas especializadas (podas, injertos) o descualificadas (recolecciones), cuentan con un líder que hace las veces de empresario en el diseño de las estrategias del grupo, selección de personal y negociación, pero opera a través de contratos laborales eventuales con el titular de la explotación en vez de a través de relaciones comerciales entre firmas. La complicación y carestía de la constitución de una empresa, la falta de mentalidad empresarial por parte de los asalariados que podrían constituir las, la pérdida de ventajas (subsidio agrario o la carestía de otro régimen de Seguridad Social) y la estacionalidad de las tareas que desarrollan provocan que no se explicita esta situación.

En este contexto las cooperativas agrarias de cítricos de la Comunidad Valenciana, Murcia y Cataluña han creado unas “secciones de cultivos” que empezaron ocupándose de la recolección de la cosecha de casi la totalidad de sus socios, lo que les permite asegurar la calidad postcosecha y organizar la entrada en almacén y en la actualidad se ocupan también del conjunto de las labores de aquellos socios que lo solicitan, para lo que cuentan con asalariados fijos profesionalizados, manteniendo así en producción parcelas de agricultores desactivados. Este fenómeno aún no se ha desarrollado de forma significativa en otros cultivos, pero la continuidad de algunas producciones y, por lo tanto, la garantía para las cooperativas de suministro de materia prima pasa por su puesta en marcha. En los cítricos valencianos existen también pequeñas empresas, muchas veces de agricultores que siguen cultivando su propia tierra, que llevan la gestión total y las labores de explotaciones vecinas.

Entre las empresas de servicios a la agricultura es imprescindible contar a los agricultores que hacen las labores e incluso llevan fincas de sus vecinos “desactivados” como agricultores. Este fenómeno es muy frecuente en las áreas despobladas y más o menos extensivas del interior, suele realizarse en la economía informal, raramente se encuentra en las estadísticas y puede suponer una gestión menos profesionalizada.

Las cooperativas de trabajos forestales sobre todo de Castilla la Mancha son otro colectivo de empresas que permiten reflexionar sobre la eficacia de estas fórmulas. Estas cooperativas surgieron a partir de 1987/88 con el apoyo de la Junta que ofreció formación y facilitó su acceso al mercado. Estas empresas fueron constituidas por trabajadores asalariados eventuales del monte de las comarcas serranas. En la actualidad cuentan con más de 500 socios y el número de trabajadores es mayor, concursan en la adjudicación de los trabajos de los montes públicos y se han afincado en el trabajo en los montes privados, a los que ofrecen un servicio forestal integral, se conceptúan entre las iniciativas a apoyar desde los proyectos LEADER y PRODER y están ampliando su oferta a los trabajos medioambientales, cinegéticos y de jardinería.

Como en otros sectores, los procesos de desarrollo de empresas de servicios se autoalimentan, de forma que la disponibilidad de servicios agrarios en un área concreta permite que más empresas agrarias recurran a ellos y que paralelamente estos se desarrollen cubriendo una oferta mayor. La extensión, eficacia y las fórmulas

desarrolladas son distintas según CCAA. Este proceso se encuentra particularmente desarrollado en el área citrícola de la Comunidad Valenciana, seguida por los cultivos herbáceos e industriales del interior que tienen necesidad de grandes inversiones en maquinaria; en Extremadura es importante en la mecanización del tomate y en Andalucía se encuentra parcialmente ralentizado. La externalización de las tareas agrarias crece muy deprisa en Aragón y Cataluña.

Como fenómeno también reciente cabe citar el proceso que se está iniciando en dos cultivos tradicionalmente muy demandantes de trabajo: la viña y el olivar. En ambos casos existen muchas explotaciones muy pequeñas de personas que trabajan en otros sectores e incluso en una buena proporción viven lejos de la finca. Los procesos de mejora de la calidad, muy importantes en la rentabilidad final de ambos productos, obligan a determinadas técnicas de cultivo y condiciones de la recogida que los agricultores desactivados difícilmente pueden acometer, lo que se convierte en un verdadero problema para la calidad de las cooperativas. En ambos cultivos es muy frecuente que las labores del año la hagan vecinos o familiares en la economía sumergida. Ahora están surgiendo empresas especializadas, con frecuencia montadas por técnicos, que ofertan desde arranques y plantaciones hasta tendido de emparrado, instalación de riegos, labores del año, recolección mecanizada y gestión integral de la explotación. No se ha encontrado ningún caso en el que la cooperativa oferte este servicio, pero en el caso del olivar sí había algunas interesadas.

## **7. Conclusiones**

Tanto las fuentes estadísticas como los resultados del trabajo de campo permiten asegurar que la externalización de las tareas agrarias es algo ampliamente conocido en la mayor parte del territorio español. En principio afecta a todas las producciones, con la excepción de las más intensivas. Su peso es alto en las labores mecanizadas, en especial cuando se requiere maquinaria sofisticada y cara, pero mucho menor en las tareas manuales. La externalización de las tareas agrarias se inició masivamente con las cosechadoras de cereales y desde entonces ha avanzado mucho vinculada a la mecanización, sin embargo los procesos aún incipientes de externalización de la gestión alteran profundamente la propia condición del agricultor en tanto que empresario y afectan los análisis estructurales.

La pequeña dimensión laboral y económica de las explotaciones y el proceso de salarización de la agricultura enmarcan y favorecen la externalización de las tareas agrarias y en último término la gestión, dando lugar a una agricultura crecientemente terciarizada, gestionada y organizada por una red de empresas de servicios cada vez más profesionalizada y cualificada. Sin embargo este proceso como tal aparece mal recogido en las estadísticas que incluso ofrecen resultados contradictorios al respecto, como por ejemplo la importancia de la maquinaria contratada a terceros frente al bajo número de explotaciones que contratan trabajos a terceros.

Previsiblemente este proceso va a continuar desarrollándose, máxime cuando abandonen la tierra los actuales agricultores a tiempo parcial ya muy mayores, y las empresas, grupos o agricultores que los realizan se profesionalizarán cada vez más. El desarrollo de estas empresas es una oportunidad de trabajo para los técnicos agrarios y una forma viable de llevar una buena gestión técnica del sector, superando el problema de la escasa concentración de las explotaciones que no permite disponer de un capital humano y capacidad empresarial adecuada. La puesta en marcha de servicios agrarios se plantea como una oportunidad de incrementar la renta para los jóvenes que deciden quedarse en la agricultura y una forma de profesionalización para los asalariados.

En este contexto es interesante el desarrollo de políticas activas de apoyo a la constitución de empresas de servicios por parte de agricultores, asalariados agrarios y técnicos, que encajan tanto en la definición de Nuevos Yacimientos de Empleo (Comisión de las Comunidades Europeas, 1993) como en el nuevo Reglamento de Desarrollo Rural y en los objetivos del Leader Plus, eliminando los obstáculos a su constitución, tales como el tratamiento diferencial en la Seguridad Social o los sistemas impositivos.

### **Bibliografía**

- Arnalte E. (1989) Estructura de las explotaciones agrarias y externalización del proceso productivo. *Información Comercial Española* **666**.
- Arnalte E. (1992) El desarrollo de empresas de servicios agrícolas y su función en las agriculturas mediterráneas. *Revista Valenciana d'Estudis Autònomic*, **14**, 2ª época.
- Benito García, I (1999) Distintos tipos de empresas de servicios a la agricultura *Vida Rural* **88**

- Bernat Juanós C. (2000) Las empresas de servicios de maquinaria agrícola. *Vida Rural* **119**.
- Caldentey Albert P (1989) *Organización industrial y sistema alimentario*. ETEA. Córdoba.
- Caldentey Albert P (1996) *Proposiciones para una interpretación de las nuevas realidades del sistema agroalimentario*
- Coase RH (1934) The Nature of the Firm. *Economica* 4.
- Comisión de las Comunidades Europeas (1993) *Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo*. CCE Bruselas
- Durán MA y Paniagua A (2001) Empleo, remuneración y carga de trabajo de la población rural en España *Sociología del Trabajo* **41**.
- Gala Vallejo C (1991) *Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social*. Ministerio de Trabajo y seguridad Social.
- Harff Y y Lamarche, H. (1998) Le travail en agriculture: nouvelles demandes, nouveaux enjeux. *Economie Rurale* **244**.
- Fanfani R. Lanini L (1992) La mécanisation agricole en Italie et le developpement du "contoterzisme" (1950-1990). *Cahiers d'Economie et Sociologie Rurales*. INRA
- Fanfani R, Pecci F (1991) La difusión de la tecnología y la terciarización de la agricultura italiana: el caso del "contoterzismo" *Investigación Agraria. Economía* **6**. INIA.
- Gil E (1999) Servicios de maquinaria agrícola, una alternativa a tener en cuenta. *Vida Rural* **88**
- Langreo A (1999) Evolución de la contratación de servicios en la agricultura. *Vida Rural* **88**
- Langreo A. (2002) Mercado de trabajo y necesidades laborales en la agricultura española. *Mediterráneo Económico*, **1**
- Paniagua A (1999) El trabajo escasamente remunerado en la agricultura familiar española. Conceptualización y ensayo de evaluación. *Sociología del Trabajo* **37**
- Pedreño A (1999) Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana. *Sociología del Trabajo* **35**
- Pringent M (1994-95) *Les CUMA intégrales et leur salariés*. Etude pour FDCUMA du Morbihan, IUT de Vannes. Université de Bretagne-Sud.
- Rosas Martínez P y Segura Artero P. (2001) *Condiciones de trabajo en el sector agroalimentario de la Región de Murcia*. CES de la Región de Murcia.
- Saborá (1999) *Formación ante los cambios en las tareas agrícolas*. FECAMPO-CCOO. II Acuerdo Nacional de Formación Continua. FORCEM
- Saborá, Arenal, Clave (1998) *Estudio del Mercado de Trabajo Agrario en Andalucía y Extremadura*. INEM. Encargo del Congreso de los Diputados
- Touraine A (1999) De la antigua a la nueva sociología del trabajo. *Sociología del Trabajo* **35**
- Vida Rural, Redacción (2000), *Dossier empresas de servicios*. **119**
- Williamson O. (1994) *Les institutions de l'économie*. Interreditions. Paris.